

# EDITORIAL

## Cartas

### Dirigentes destacados

**Señor Víctor Fischmann**, acuso recibo de su carta, publicada en la edición del 9 de noviembre último, y concuerdo con usted en que su padre don Manuel Fischman fue un activo miembro de la colectividad y que se desempeñó como presidente del entonces Círculo Israelita durante varios años con ejemplar dedicación.

Si bien es cierto no lo recordé en el artículo a que hace referencia, en él me limité a destacar a los presidentes que tuvieron participación en la construcción de las diversas sedes y por ello no mencioné tampoco a otros ex presidentes del Círculo Israelita como don José Faivovich y don León Gomberof que merecen ser recordados como esclarecidos servidores de nuestra comunidad.

Gil Sinay S.

LA PALABRA ISRAELITA SE RESERVA EL DERECHO DE SELECCIONAR, RESUMIR Y TITULAR LAS CARTAS ENVIADAS A ESTA SECCIÓN. SE RUEGA NO EXCEDER LAS 150 PALABRAS Y DIRIGIRLAS A NUESTRO E-MAIL LAPALABRAISRAELITA@CIS.CL, CON SUS DATOS PERSONALES Y TELÉFONO.

## HACE 30 AÑOS



- **HERNÁN FISCHMAN CUMPLE UN AÑO COMO PRESIDENTE DE FEDERACIÓN SIONISTA.**
- **HOGAR DE ANCIANOS VILLA ISRAEL RINDE HOMENAJE A SU BENEFACTOR JOSÉ KLEIN (Z.L.).**
- **150 JÓVENES DE BET-EL PARTICIPARON EN EL IOM SPORT ORGANIZADO POR EL CÍRCULO ISRAELITA.**
- **NAHUM SCHUTZ, DIRECTOR DE LA OSM VISITÓ SANTIAGO.**

## Combatiendo la asimilación

**Ein somjim al hanisim - «No nos podemos quedar quietos en espera de un milagro».**

El Talmud es muy escueto en su relato acerca de Januca y sólo algunos pequeños pasajes en el tratado de Shabat mencionan la festividad, sin demasiados detalles acerca de la historia de la misma. Sin embargo es muy conocida la frase Talmudica «Ein somjim al hanisim» - «No nos podemos quedar quietos en espera de un milagro». En la realidad que nos toca vivir, el ejemplo de Januca nos enseña que no debemos esperar que un milagro nos salve de la asimilación, no debemos cruzarnos de brazos aguardando un cambio radical de la situación, nosotros estamos obligados a generar esa transformación.

De la misma manera que en cada hogar judío se debe agregar una vela más a la Janukia, cada integrante de la familia debe ser el responsable de agregar su porción de aceite para que la llama siga ardiendo, porque de no ser así la llama de nuestro judaísmo se extinguirá.

### LA HISTORIA DE JANUCÁ

En el año 169 a.e.c dominaban las tierras de Siria los ejércitos Helénicos comandados por el rey Antiocho Epifanio. Poco a poco fueron invadiendo y conquistando la tierra de Israel hasta llegar a Jerusalem donde impusieron el culto a dioses paganos, impurificando de esta manera la ciudad y el Templo. Varios judíos comenzaron a identificarse con estos «visitantes», comenzaron a olvidar su idioma y a hablar en griego, e inclusive a adoptar sus costumbres. En la aldea de Modiin, cerca de Jerusalem, vivía un sacerdote llamado Matatías (Matitياهو)

cuyos cinco hijos fueron especialistas en la guerra y el manejo de la espada. Este viejo sacerdote enarboló la bandera de la revolución una vez que se acercaron a su aldea enviados del Rey griego exigiéndole a él y al resto de los aldeanos ofrecer sacrificios al dios Zeus. Los hijos de Matatías, con Iehuda a la cabeza, se organizaron en los montes de Judea y después de dos años de intensas luchas lograron vencer al sofisticado ejército griego, desplazándolos fuera de Jerusalem en el año 164 antes de la era común. Inmediatamente ingresaron al Templo de Jerusalem donde encontraron un panorama desgarrador, las estatuas de dioses paganos, los pórticos del Templo quemados y la necesidad imperiosa de purificar el altar de los sacrificios. Januca recuerda que el veinticinco del mes de Kislev se purificó el Templo y a partir de ese día festejamos esta festividad.

### FIESTA DE LAS LUMINARIAS

Januca también es conocida como la fiesta de las luminarias ya que de acuerdo a la tradición, el aceite encontrado en el Templo había quedado impuro por el uso que le dieron los griegos, pero se encontró una vasija con el sello del sumo sacerdote lo que aseguraba que dicha vasija no fue utilizada. El aceite duraba sólo para mantener un día encendida la Menorá, pero gracias a un milagro alcanzó para ocho.

Por eso Janucá es una festividad familiar donde todos se reúnen alrededor de las velas para encenderlas. No sólo encendemos las velas físicas, sino que en familia, en comunidad, con otras comunidades hermanas, encendemos nuestras almas judías para enfrentar juntos los desafíos de esta generación.

Jag Haurim Sameaj.

Rabino Marcelo Kormis



PARASHAT HA'SHAVUÁ  
21 DE KISLEV DE 5768

Vaieshev  
AMOS 2:6 - 3:8

ENCENDIDO  
DE VELAS  
DE SHABAT

20:19  
HORAS



POR RAB. MARCELO KORMIS

## A la luz de la Janukia

**Este próximo martes** en la noche comenzará Januka. Festividad llena de luz y alegría, marcada por el encuentro de la familia alrededor de la luz de las velas. Quisiera proponerles un relato para leer este martes junto a sus familias.

En cierta ocasión, unos alumnos se acercaron angustiados donde su rabino, ya que no sabían como acabar con la oscuridad que llenaba una de las piezas donde estudiaban. El rabino les dijo que bajaran a la habitación, tomaran un palo y comenzaran a pegarle a la oscuridad, quizás de esa forma se iría. Los alumnos no muy convencidos, tomaron una vara y comenzaron a agitarla en la oscuridad. Como era de esperar, nada ocurrió. Entristecidos,



volvieron donde el rabino quien les dio una nueva receta. No la golpeen, les dijo, grítenle, quizás de esta forma la oscuridad se irá. Así lo hicieron. Bajaron a la pieza, comenzaron a gritar hasta quedarse casi sin

voz, pero nuevamente nada ocurrió. Con la angustia en el rostro, subieron nuevamente donde el rabino quien les aseguró que esta vez lo lograrían. Vayan, tomen una vela, enciéndanla y verán lo que ocurre, les dijo. Y así lo hicieron, se juntaron todos en el cuarto oscuro y cuando el primero de ellos encendió una vela, el lugar comenzó lentamente a iluminarse. Cuando el segundo encendió su vela, ya la oscuridad casi no se percibía, y cuando todos hicieron lo mismo, la oscuridad finalmente desapareció.

Con las velas de Januka ocurre lo mismo. Las encendemos progresivamente para sacar la oscuridad de nuestro hogar, no a través de golpes y gritos, sino a través de la luz. Cuando llegamos al último de los días, y encendemos la Janukia completa, la oscuridad que pueda existir en nuestras casas deja paso a la claridad milenaria de nuestra tradición. Es interesante notar que la semana tiene siete días, mientras que la Janukia posee ocho brazos. Januka es el momento para destinar un tiempo a aquellas cosas que están fuera de nuestra rutina semanal. Un tiempo para pensar en la espiritualidad y en la luz, erradicando por completo la oscuridad de nuestras vidas y de nuestros hogares.

Shabat Shalom.

Jag HaUrim Sameaj.

Rabino Marcelo Kormis

**El Mercaz Kehilatí  
te necesita ya...  
¡¡¡ Ahora !!!**

LLÁMANOS ☎ 2405000

